

Blancanube

Nelson Escobar Paredes



Capítulo 1

Blancanube Érase una vez, una Aldea, en la que vivía una majestuosa y hermosa nube de color blanco, de textura suave como el algodón, llamada Blancanube.

Todos la adoraban y la querían porque siempre que la necesitaban, ahí estaba ella dándoles agua fresca y rica.

Ella era feliz viviendo encima de la aldea, viendo salir el sol cada mañana y despidiéndolo por la tarde. También le gustaba sentir el viento entre sus blancos algodones que la movían para llevar su agua a todos los lugares de la aldea.

Le encantaba ver a los niños como hacían carreras de barquitos en los charcos que ella misma formaba, los veía chapotear y se reía.

También se sentía muy orgullosa de ver los hermosos frutos y enormes verduras con los que se alimentaban, ella les daba el agua exacta que necesitaban para crecer jugosos y apetitosos, le gustaba ver a los diferentes animalitos del bosque cuando bebían el agua que ella les daba, sentía como cosquillas por dentro cuando acercaban su morro al agua; Blancanube estaba conectada con todo lo que le rodeaba. Blancanube sin ninguna duda, era muy muy feliz.

A los aldeanos nunca les faltaba el agua, los niños jugaban cada día con ella, se bañaban, se tiraban barreños de agua para refrescarse en verano. Los adultos utilizaban el agua para cultivar sus árboles frutales, sus verduras, plantas y flores de colores.

¡Su agua daba vida a todo! En la aldea vivía un viejo sabio al que todos respetaban y querían porque sabía muchas cosas y a él acudían cuando necesitaban consejo o ayuda de lo que fuese porque él sabía muuuuuuuuuuchas cosas, porque había vivido muuuuuuuuchos años. Un día empezó a llover y llover mucho.

El cielo se tornó oscuro, caía agua sin cesar, los árboles y las flores comenzaron a inundarse, las verduras se estropeaban porque se ahogaban, los niños dejaron de jugar para refugiarse en sus casas que al poco rato también empezaban a inundarse de agua.

Todos consternados acudieron a la casa del sabio para preguntarle qué ocurría, querían saber cuándo iba a parar de llover.

El sabio les dijo que subiría a la montaña a hablar con Blancanube para averiguar qué sucedía; Entonces cogió su chubasquero, sus botas y su paraguas, decidido, subió a la montaña más alta para hablar con Blancanube.

Al llegar a lo más alto de la montaña comenzó a llamarla ...

¡Blancanubeeeeeee... ¡Blancanubeeeeeee! ¡Blancanubeeeeeee! Muy a lo lejos escuchó una voz triste y cabizbaja que decía: ¿Qué quieres viejo sabio? acércate a mí un momento por favor, para hablar.

¡No puedo! respondió, dile al viento que me acerque hasta ti! No puedo moverme.

Entonces el sabio llamó al viento.

¡Viento! ¡Viento! ¡De pronto se escucha un silbido, sssshhhhhiiii que quieres! dijo el viento Puedes soplar fuerte a Blancanube para que se acerque hasta aquí y deje de inundar nuestra aldea? ¡No puedo!
Respondió.

¿Por qué? Dijo el sabio, ves aquellos árboles, dijo el viento, si soplo, esos árboles impedirán que mi aire llegue hasta Blancanube, deberías de pedirles que se muevan.

Así lo hizo el sabio, se dirigió a ellos pidiéndoles que se apartaran para dejar pasar a Blancanube con la ayuda del viento.

Los árboles movieron entonces sus ramas y así Blancanube pudo acercarse hasta el sabio.

Entonces el sabio le preguntó, ¿porqué estas inundando nuestra aldea? A lo que Blancanube respondió: es que hoy estoy muy triste y no puedo parar de llorar.

¿Y por qué estás tan triste? - volvió a preguntar el sabio - porque el viento quiere que lleve mi llanto de alegría a otras aldeas lejos de aquí y yo no puedo llorar de alegría si estoy lejos de vosotros, aquí soy feliz respondió.

El sabio, entonces le dio un gran consejo: "si a nosotros nos has hecho muy felices todos estos años, ¿no crees que deberías hacer feliz también a otras aldeas? Podrás hacer felices a otros niños y venir a visitarnos de vez en cuando, además, así conocerás otros lugares lejanos, donde también necesiten de tu rica agua y harás felices a otros aldeanos.

Nosotros siempre estaremos aquí esperándote, acordándonos de ti y añorando tu regreso".

Así Blancanube dejó de llorar de golpe y dijo: -¡tienes toda la razón viejo sabio!!- no lo había visto así, podré hacer felices a otras aldeas, conoceré otros lugares, otras culturas! también podré ver salir el sol desde otro lado. □ Pero no quiero dejaros sin agua □□

¡Tranquila! - dijo el sabio- construiremos unos pozos para guardar toda el agua que has llorado hoy, así disfrutaremos de tu agua hasta que vuelvas a visitarnos.

Controlaremos el gasto y no desperdiciaremos el agua nunca más.

Así tendremos suficiente para regar, para beber e incluso para que los niños puedan jugar.

Cuando regreses y nos regales tu llanto de alegría volveremos a llenar nuestros pozos, y nunca nos faltará tu preciada agua.

Seguro que vais a estar bien sin mí un tiempo? -pregunto Blancanube- Te lo prometo!! - dijo el sabio - ahora vuela libre y lleva tus lágrimas de felicidad a otros lugares lejos de aquí, pero no te olvides nunca que "tus lágrimas tienen que ser siempre de alegría", ya que con tu agua haces feliz a todo el mundo que la prueba.

Y así partió Blancanube, con una sonrisa de oreja a oreja.

En su mente estaba presente siempre su aldea y la ilusión de volver pronto a ver todo aquello que le inundaba su corazón de alegría.

¡En la aldea hicieron caso a los consejos del sabio y comenzaron a controlar su bien más preciado, el agua! Así aprendieron que hay que cuidar todo lo que la naturaleza les ofrece con amor y disfrutarlo sin malgastarlo porque un día, sin más, podría acabarse.

Y colorín colorado este cuento se ha mojado.

Dedicado a nuestro hijo Àlex. □□□ Escrito por Neleva (Nelson escobar & Eva Cazorla)